

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Sábado 25 de Marzo de 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sabado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... 0.10 „
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... 0.01 „
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... 0.00½ „
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán a razón de..... 0.25 „
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular a precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MARZO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Sábado 25.— La Anunciación de Ntra. Sra. y La encarnación del Divino Verbo. Sts. Ireneo y Dimas, ladrón.

Domingo 26.— De Ramos. "VI de Cua resma." San Braulio, ob. conf. san Cástulo, san Manuel y san Marciano, mártires.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

La América en peligro.

Es alarmante el tono de la prensa en nuestras hermanas las repúblicas del Sur. Parece que la ambición y torpeza de los Gobiernos han promovido una liga de pueblos contra pueblos y el deseo de aventuras y conquistas amenaza manifestarse con todas sus brutales apariencias.

Chile, la Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, etc. todas esas naciones pactan alianzas con el fin de hostilizar se unas á otras; los pedidos de armas al extranjero se suceden con rapidez; la excitación popular aumenta y el bello suelo de América, llamado á ser el gran teatro donde la civilización se

exhiba en toda su espléndida hermosura, quizá está en vísperas de mancharse con sangre preciosa, derramada en lucha criminal y salvaje.

Venezuela, Ecuador y Colombia son los únicos países que hoy están libres del peligro de una lucha armada con sus hermanos y vecinos; pero en esas repúblicas las dificultades interiores son gravísimas y se vive en la agnía, porque la bancarrota es su estado normal en lo económico y paz como la de Varsovia es la que allí se mantiene.

Ahora bien: ¿cuáles son las razones determinantes de esa animosidad que arrastra á pueblos tan sensatos y progresistas como Chile y la Argentina al extremo deplorable de alistarse para marchar á los campos de batalla? Pues no son otras que las cuestiones eternas sobre límites, verdaderas manzanas de discordia. Por terrenos incultos y despoblados que apenas mencionan la Geografía, los hombres se declaran la guerra del odio y emplean no escasa porción de su actividad y de su tiempo en hacerse los mayores daños.

La paralización de todo adelantado sobreviene; en cuanto el europeo ve levantada sobre las selvas vírgenes de América, en lugar de la tienda del explorador atrevido que abre vías de comunicación y da valor á la riqueza natural por medio del trabajo, el cuartel del guerrero con tumaz que pasea su figura de Ati la por todas las regiones, y de vasta campiñas, y tala montes, y enrojece el agua de los ríos con la sangre de sus hermanos, ni manda su capital para que dé vida á empresas industriales, ni

menos viene él á poblar la soledad inmensa de nuestros campos.

Da lástima que cuando ya al borea la luz de un nuevo siglo, sucesor de este gigante cuyas grandes conquistas lo harán impecederero, los pueblos americanos aún no hayan realizado lo que constituye el desiderátum de la civilización: armonizar la libertad con el orden. Unas veces es la contienda civil; otras, como hoy, la guerra internacional amenazando estallar con la violencia de los grandes cataclismos. Y para que no se crea que exageramos, léase lo siguiente que con el título *Los señores argentinos*, publica *El Chileno*, de Santiago:

"Los argentinos forman un gran pueblo cuyo territorio es inmenso y cuyo porvenir ellos no lo conocen, ni lo calculan. Allí acuden miles de emigrantes todos los meses para poblar sus campos y trabajar sus tierras, aumentando rápidamente su población, su riqueza y su importancia como república. A tanto ha llegado esa emigración, que hoy es difícil encontrar un argentino; la mayoría del país la componen extranjeros que viven ocupados de sus negocios y maldito lo que se les importa la política y las contiendas de los partidos. Fueron á la República Argentina á buscar una fortuna y un trabajo productivo, olvidando las cábalas y manejos del gobierno de su primitivo país.

Sin embargo, entre ese inmenso número de italianos, franceses y españoles que forman la nación argentina, se encuentran los descendientes de los que libertaron el antiguo reino del Plata del dominio de los conquistadores españoles, quienes como ven su nación tan poblada y tan grande, se creen los autores de todo ese progreso y sueñan con glorias, conquistas, con ejércitos victoriosos y con mil y una proeza que llame la atención del mundo entero y dé á conocer el valor, el talento y el poder de los hijos de esa tierra.

Se agrega á estas razones de conve-

niencia pública el deseo de unir á todos los hombres y hacer olvidar el mal gobierno, las continuas revoluciones cuyos autores todavía permanecen en el poder, y preocupar la atención pública con batallas, héroes y glorias militares.

Mientras no pocos gobernantes roban y se enriquecen con el dinero de la nación, la República Argentina conquista y adquiere el dominio de Sud-América. Así nadie piensa en el mal gobierno sino en los hechos gloriosos de la guerra.

¡No pretenden poco los señores argentinos!

Como no encuentran motivo para guerra, andan buscándole tres pies al gato, como vulgarmente se dice. "Chile es nuestro enemigo, exclaman. Chile se arma, nos ha arrebatado el Estrecho de Magallanes y debe devolverlo. Tenemos una contienda antigua y la guerra dirime naturalmente las contiendas. Debemos armarnos nosotros también para evitar la guerra y para hacernos respetar." Y obedeciendo estas ideas se forman diez regimientos de infantería y otros tantos de caballería. Sigue creciendo la propaganda bélica y se preparan para subir á los Andes y descender sobre nuestro territorio con tambores, trompetas y cañones.

En Chile todas esas bravatas y amenazas causan risa. Una nación que tiene conciencia de su poder nunca muestra su fuerza sino es para dar una lección á la que necesita de ella. Si son tan valientes los señores argentinos ¿por qué no declaran rotos los tratados y vienen cuanto antes miles de hombres por la cordillera, en lugar de los ganados que actualmente nos envían?

No hace muchos años, cuando para mantener la paz cedió Chile gran parte de la Patagonia á la que tenía perfecto derecho y le correspondía según antigua división hecha por los monarcas españoles de los gobiernos coloniales de América, entonces protestaron y se quejaron amargamente de esa cesión muchos hombres públicos y una fracción considerable de nuestro pueblo. Ahora, no contentos con el sacrificio pasado, pretenden el Estrecho de Magallanes, como si tan ridícula petición fuera á ser considerada. ¿Por qué no piden la devolución de la provincia de Aconcagua ó la de Santiago?

Si la nación argentina no tiene cor- dura, si no sabe respetar los derechos de sus vecinos y los gobernantes que la dirigen la llevan á una guerra cuyas consecuencias tampoco conoce ni calcula, esa nación debería ser entregada para su gobierno á la mayoría de sus habitantes, que son extranjeros, desean el orden y la paz, y no buscan en peli- grosas aventuras una grandeza que sólo desean en el trabajo de los ciudadanos y la honradez de los gobernantes."

¡Dios salve á la América! es lo único que podemos decir ante la violencia de pasiones que de muestra ese artículo. Ojalá pronto calme la agitación, vuelva la tranquilidad á los ánimos y las alianzas ofensivas se rompan, como perjudiciales y ruinosas para naciones cuyo mayor bien está en la conservación eterna de la paz!

Ejemplo de sensatez.

Todos saben que el actual Gobierno de Colombia es netamente conservador y aun tiene sus puntas de monárquico, pues su jefe, el eximio literato don Miguel Antonio Caro, ha declarado pública y solemnemente que "no hay sociedad sin trono".

Entre los hombres notables del partido liberal colombiano figura el señor Doctor Aníbal Galindo, personalidad de verdadero mérito, reconocido sin discusión aun por sus más severos antagonistas.

El Doctor Galindo, sin llegar á las exageraciones de un liberalismo jacobino, ha sido siempre resuelto y enérgico adversario de las ideas conservadoras. En el foro, en la tribuna popular y parlamentaria, en el periodismo, en la cátedra, donde quiera ha hecho propaganda en contra de los principios cuya aplicación él juzga perjudicial en los asuntos de Gobierno. Procediendo así ha obedecido á convicciones muy arraigadas, sin que por otra parte la razón política se haya sobrepuesto á todos sus sentimientos, pues cuando fué necesario dar consejos y luces al gobernante—aun siendo éste enemigo—para mejor servir los intereses de la Patria, Galindo lo olvidó todo y cumplió con general aplauso su deber de buen ciudadano.

Esas condiciones le dan muy alto carácter y rodean su nombre de merecido prestigio, á tal

punto que el Vicepresidente Caro, haciendo abstracción de las opiniones políticas del Doctor Galindo, lo ha nombrado para que desempeñe el honroso y augusto cargo de Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, tribunal el más alto de Colombia.

He aquí su contestación aceptando el nombramiento:

"Bogotá, 18 de Febrero de 1893.

Sr. Ministro de Justicia.—Presente.

No he vacilado un instante en decir sobre la respuesta que debía dar á la nota de Su Señoría, fecha de ayer, sección 1ª, número 853, por la cual se sirve Su Señoría participarme que el Excmo. señor Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo, ha tenido á bien nombrarme, por decreto de la misma fecha, Magistrado principal, en propiedad, de la Corte Suprema de Justicia.

Esa respuesta es aceptándola; primero, porque aquel nombramiento me confiere un alto honor personal que es timo en todo lo que vale, y que recibo con mucho agradecimiento; y, segundo, porque aunque el puesto de Magistrado de la Alta Corte de Justicia sea por la Constitución y por la naturaleza de sus funciones, completamente independiente de la política, proviniendo su designación del Jefe del Estado, y recayendo ésta en persona de opiniones políticas distintas de las del Gobierno, rechazarlo podría tomarse por una muestra de intolerancia política, de que yo no debo ni quiero hacerme responsable.

Acepto, pues, con respetuoso agradecimiento el alto empleo que en el Poder Judicial se ha dignado conferirme el Excmo. señor Vicepresidente de la República y procuraré desempeñarlo con toda solicitud.

Acepte Su Señoría personalmente las seguridades de mi consideración muy distinguida.

ANÍBAL GALINDO".

Otro individuo vulgar, creyendo dar muestras de carácter é independencia, tal vez hubiera rechazado ese nombramiento. Motivos de decoro habría aducido cualquier político novel para no aceptar la Magistratura de la Corte.

Pero hombres como el Doctor Aníbal Galindo, á quien nadie en Colombia puede injuriar, sospechando de la firmeza de sus ideas, saben alejarse mucho de ciertas intransigencias estúpidas y proceder siempre dentro de los límites de la corrección.

Nosotros pensamos que Galindo en ésta, como en todas las ocasiones de su vida, ha dado un ejemplo de verdadera sensatez y desde acá le enviamos nuestro aplauso.

MISCELANEA.

Según telegrama del señor Dr. Valverde, recibido aquí el día 20, es bueno el estado sanitario de Lima. No obstante, el alarma producido por las noticias de fiebre, que circularon aquí con posterioridad á la llegada de ese telegrama, no desparece aún. Muchas familias han suspendido sus preparativos de marcha.

Memorias.—Aun cuando no haya Congreso, la impresión de éstas obedece á una verdadera necesidad, pues son por decirlo así los documentos fehacientes que envía el país al exterior, acerca del movimiento realizado en los diversos ramos de la Administración durante el año económico. La última legislación abandonó su puesto porque quiso, y ya eso está en autoridad de cosa juzgada. En cuanto á la no aprobación de las Memorias, "La República" debiera preocuparse menos, ó tratar primero de que algunos personajes indiscutibles para ella arreglaran las cuentas viejas que tienen pendientes. Hay algunas Memorias de antaño no aprobadas todavía, quién sabe por qué razones.....

Moneda falsa.—Nos aseguran que un nicaragüense y la mujer que con él vivía, han sido reducidos á prisión por creérseles complicados en el feo delito de falsificación de moneda. Parece que la policía ha recogido ya una cantidad regular de las piezas falsas que hay en circulación, las cuales, según aviso publicado en la Gaceta, llevan los años de 1880, 1885, 1887 y 1890. Como el asunto es grave y comprometedor, nos abstenemos por ahora de hacer comentarios, aguardando que la cuestión esté claramente definida.

Cuadros de Policía.—Estamos de acuerdo con el autor del comunicado que aparece en "La República." La publicación de los nombres de los individuos penados por faltas se presta con mucha facilidad á todo género de abusos, aparte de que choca ese modo con que los Agentes de Policía califican á los individuos que caen bajo su jurisdicción. Por un simple altercado ó por el capricho de un polizone puede arrestarse á cualquiera y luego la Gaceta lo exhibe como ebrio, camorrista, vago, etc., etc. Llamamos la atención del Ministro del ramo acerca de ese punto.

Entre los diversos planos del proyectado paseo de la Sabana, que

en virtud del concurso abierto por la Gobernación de la provincia han sido presentados, mereció la aceptación el del señor Lehner, Jefe de la Litografía Nacional, quien en consecuencia ha obtenido el premio de doscientos pesos, que se había señalado de antemano al que llevara la victoria en el concurso. Felicitemos á Lehner por ese triunfo.

Elenco.—He aquí el de la Compañía de Ópera: Primera tiple de gracia, señorita Amelia Campagnoli; primera id. medio soprano, señorita Nice Barbareschi; primer tenor absoluto, señor Giorgio Quiroli; primer barítono absoluto, señor Sileo Carobbi; primer bajo absoluto, señor Augusto Dadó; comprimaria, señorita Carolina Martelli; tenor comprimario, señor Antonio Redrezza; bajo comprimario, señor Héctor Robbi; maestro concertador y director de orquesta, Cav. Alfredo Goré. Cuerpo de baile: primera bailarina de rango francés, señorita Carlota Rizzi; segundas bailarinas, señoritas Emilia Coralli y Luisa Rizzi; coreógrafas, señoritas María Corali y Carolina Molasso; catorce coristas de ambos sexos y doce profesores de orquesta.

El repertorio es muy variado.

LITERATURA.

NOSTALGIA.

A BENITO ZALAMEA.

Avon, Conn. Diciembre 26 de 1891.

Estamos en invierno. Avon, el risueño pueblecito que á mi llegada encontré encantador con sus nogales y almendros cargados de flores aterciopeladas, tiritaba ahora cubierto con su mortaja de nieve; no hay pájaros, ni torrentes, ni vida. La naturaleza se muere de frío, mientras mi alma agoniza lejos de la patria; nunca me figuré que ella hiciera tanta falta.

Estoy solo, sentado enfrente de un estante atestado de libros y pergaminos empolvados. Ni siquiera chisporrotea el fuego; hay un silencio que me infunde miedo, amigo mío.

Mis únicos compañeros en esta soledad son Poe y "Paradise Lost." Estoy enfermo y no sé cómo se llama mi enfermedad.

Adios.—B. Zalamea L.

El autor de los versos que van en seguida, considera las anteriores líneas, tomadas de una de las cartas de su amigo ausente, como la mejor

explicación del asunto que en ellas se desarrolla.

Noche fosea de invierno; lenta cae la nieve á la llanura, cual manto desprendido de los hombros del genio de las brumas.

Los airosos nogales de la selva con las hojas ya mustias á embozados espectros se parecen de pie sobre las tumbas.

Ningún rumor de los desiertos campos las soledades turba; ni las flores sourien con las fuentes, ni la paloma arrulla.

Triste campiña; entumecidos bosques do el aire no circula, ni entona Pan eróticos cantares bajo la selva adusta.

En el turbio horizonte ningún astro la mirada columbra; semeja el cielo abandonado templo, la tierra es arpa muda.

Leyendo está la Biblia el padre anciano, el hijo de las rudas batallas del progreso, y juveniles cabezas le circundan.

Entonces la mirada del que ama furtivamente, busca las pupilas azules de una virgen de cabellera rubia;

y en silencioso platicar, no temen que el anciano descubra la pasión de sus almas soñadoras, como la nieve, puras.

Mas, ¡oh Señor! el que en extraño suelo, en esta noche oscura se muere de nostalgia sin que nadie á su reclamo acuda;

quien tiene por amigos hace tiempo las sombras taciturnas de bardos que llamó la fantasía, ¡la enferma vagabunda!

¿A dónde irá cual hijo del desierto por engañosa ruta, soñando con oasis y palmeras de lasciva frescura?

Ya la muerte golpea en los cristales de mi estancia; pregunta por su amigo quizás, vacila acaso, ¡se esconde en la penumbra!

Mi juventud á compasión la mueve, siente acaso ternura su yerto corazón al ver mis rizos ¡tan negros, que deslumbran!

Triste es morir cuando del torvo cielo la cerrazón abruma, con la nieve asfixiante por sudario, cerca al lecho la Duda.

Es amargo morir cuando la patria radiante de hermosura se presenta al espíritu en el sueño como visión eúrtela.

Y bajo el sol del trópico la vemos, bañada en la fecunda luz que en las almas la pasión enciende y da vida á Natura.

La patria de horizontes voluptuosos, y de selvas robustas do crece el dindé y los jaguares aman bajo la pompa hisuta.

Allí, donde aguardándome impaciente, amable cual ninguna, está la virgen de ojos pensativos, morena, pudibunda;

la que una llama adivinó en mi mente de inspiración oculta, y al recitar mis versos me enseñaba del ritmo la dulzura.

Mas... un maldito pensamiento ahora por mi cerebro cruza, como en las noches del dolor el ave que nuestro fin anuncia.

¡Ah! si la virgen de mis sueños de oro, mis sueños de ventura, ha podido olvidarme, ven ¡oh muerte! con tu cenital de brumas.

Así dijo un poeta de estro ardiente y apasionada musa, alma de fuego que se extingue ahora cual lampara en la gruta.

Murierte luz, apenas de la estancia los ángulos esfuma, y la llama al temblar tinge en la sombra fantasmas de indecisa catadura.

MAXIMILIANO GRILLO.

Bogotá, 1892.

VARIEDADES.

NO HAY NIÑOS.

He llegado á sospechar que el orden de los números aplicado á los niños, ha experimentado una gran perturbación.

Es decir, q' por lo que yo observo, se llega en estos tiempos á tener veinte años mucho antes que á tener diez y seis.

O de otra manera: apenas hay niños.

Parece que la inocencia no quiere detenerse mucho tiempo sobre la tierra y nos vuelve la espalda antes de que hayamos podido sustituirla con la razón.

Es curioso ver cómo empezamos á ser hombres antes de haber dejado de ser niños.

Hay flores tan fugitivas que mueren casi al mismo tiempo que nacen, como si la pena de haber nacido les causara la muerte.

Madrid es una especie de Paraíso donde la inocencia se pierde muy pronto.

No hay nada más triste que esos hombres de diez años y esas mujeres de ocho que tan frecuentemente se encuentran en Madrid.

La civilización no ha querido sujetar sus pasos precipitados al acompasado movimiento de la naturaleza.

La civilización no podía permitir que la inocencia ejerciera el monopolio de la infancia, y fecundando la tierra con el prodigioso *guano* que ella misma elabora en sus entrañas, ha producido esa mezcla monstruosa de niño y de hombre que forma el conjunto de la generación que nos empuja.

Madrid es el pueblo más alegre del mundo; sólo hay aquí una cosa triste: los niños.

Se le ve con esa pena con que miramos los frutos que se pudren antes de haberse sazonado.

Verdes aún y podridos ya. ¡Cuánta malicia en esos ojos de ocho años, en los que brilla todavía un relámpago de inocencia!

¡Qué palabras en esos labios sonrosos aún por la aurora de la vida!

¡Qué ideas en esas pequeñas cabezas, tan ligeras y tan graciosas que parecen hechas sólo para llevar corona de flores!

¡Cómo hablan estos hombres de diez años!

¡Cómo miran estas mujeres que apenas han cumplido ocho!

Me parecen pequeñas y graciosas vasijas de barro bruñido, en las que la civilización va depositando gota á gota el veneno que destila.

Hé aquí como se empalman las dos generaciones que tenemos á la vista.

Los viejos pervierten á las niñas. Las viejas á los niños.

La generación que se va, se detiene para recibir en sus brazos á la generación que se adelanta.

Así se incubaba el viejo en lo nuevo.

Así el niño recibe el germen de la decrepitud.

Morir sin dejarles nada á nuestros herederos, sería una repugnante avaricia.

Justo es que al morir les dejemos toda nuestra fortuna, toda está inmensa sabiduría en que nos revolvemos.

Es preciso que puedan decir que son nuestros herederos.

Les dejamos en nuestro testamento un Madrid modelo de civilización.

Los niños son una especie de espejos que reflejan todo lo que ven.

Y como los ojos de los niños son unos instrumentos nuevos, que no están gastados por el uso, todo lo ven.

En Madrid se vive como si no hubiera niños.

Nada se esconde á la mirada curiosa de estos seres, de estos puñados de tierra tan llenos de vida y tan dispuestos á fecundar el germen que en ellos se deposita.

Ni los libros que corrompen el corazón y las ideas.

Ni las estampas que, semejantes á un corrosivo, borran el pudor que Dios ha puesto en el alma como el principio de todas las virtudes.

Ni el ejemplo, esa pendiente que cada vez más rápida nos lleva de la mano al fondo del abismo.

Madrid, lleno de atractivos para despertar el incentivo de los vicios y las pasiones de los viejos, no le oculta nada á los niños.

Esta civilización que es la muerte de la poesía, de las artes, de los sentimientos, es también la viruela de la inocencia.

Niños os encontraréis en las casas de juego.

Niñas en las casas de prostitución.

Pequeños hombres y pequeñas mujeres que los vicios recogen, porque la sociedad los tiene abandonados.

Hay una estadística que no se ha hecho.

Sería una vergüenza, un dolor y un asombro, presentar a la desnudez de unos cuantos guarismos el número de niños que todos los años, que todos los días entran en las cárceles, en los lupanares y en los garitos.

Escuelas públicas donde se enseña la práctica del vicio, cuya teoría se enseña en otras cátedras públicas también.

Decidle á una madre en cuyo seno duerme dulcemente el hijo de sus entrañas, que se han presentado algunos casos de viruelas, de crup ó de cualquiera de esas otras enfermedades que son el verdugo de los niños.

Al momento la veréis rodear al hijo de su alma de todas las precauciones, de todos los cuidados que puedan impedir el contagio.

No lo apartará ni un momento de sus brazos, como si quisiera formar con ellos alrededor del niño un cordón sanitario.

No le dejará respirar más que su propio aliento, que ella pondrá con sus labios en la boca de su hijo, después de haberlo purificado en su corazón con el perfume de su cariño.

Esta madre no descansa, no duerme, no vive.

El crup, las viruelas... ¡qué terribles enfermedades!

Veamos la otra cara de la medalla. El niño tiene diez años.

La naturaleza lo ha hecho hermoso, y los cuidados de su madre lo han hecho sano y robusto.

Decidle á su padre que en la misma calle donde él vive, se han presentado dos casos de dos terribles enfermedades.

Una casa de juego y una casa de prostitución.

De diez padres á quienes se participe esta noticia, siete se encogen de hombros, dos disertan algunos minutos sobre la corrupción de las costumbres, y uno se acuerda que tiene un hijo de diez años.

Yo pregunto:

¿Será más terrible la muerte del cuerpo que la muerte del alma?

¿Por qué examinamos con tanto empeño la salud de la nodriza que ha de amamantar nuestros hijos, y apenas averiguamos quién es, qué piensa, qué sabe el hombre que ha de amamantar su entendimiento?

¡Pobres padres! Tenéis para vuestros hijos escuelas, colegios, institutos, universidades. Los gobiernos están encargados de señalar los maestros á quienes debéis de entregar el alma inocente de vuestros hijos.

Esos maestros, cuando no los nom-

bra el favor, la amistad ó la intriga, los nombra la suficiencia: el que parece que sabe más historia, más química, más leyes ó más medicina, ese puede ser también elegido.

El maestro de vuestros hijos puede ser ó amigo del ministro, ó hermano de algún elector influyente, ó un orador temible, ó un periodista incansable, ó un sabio.

De esto estáis seguros.

Pero ¿dónde encontraréis los títulos que os aseguren la rectitud de sus sentimientos, la pureza de sus costumbres, la piedad de su razón; en una palabra, su religión, su moral, su virtud?

La perversión que desciende de los labios de los maestros, las sombras y los errores que se enseñan en vez de la verdad y de la luz, es mil veces peor que la sangre viciada que el niño recibe del pecho de su nodriza.

Un niño enfermo inspira compasión; pero un niño corrompido inspira horror.

Pero yo pregunto otra vez.

¿Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve á sus labios un alimento demasiado fuerte para la delicadeza de su estómago, y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con los breves de tanto libro envenenado?

Lo preservamos de la humedad, del sol, del aire, del calor, del frío.

Cualquiera de estas cosas puede alterar su salud, debilitar su constitución, quebrar el frágil vidrio de su vida.

Pero un libro malo, un maestro corruptor, un amigo pervertido, son cosas que apenas nos llaman la atención.

Estoy seguro que ninguna madre llevará á su hija á la casa de un enfermo cuya tos pueda despertar la sospecha de que está tísico.

Pero no dudéis que esa misma madre llevará á esa misma niña á todos los teatros, á todos los bailes y á todos los salones.

Esa misma madre, que le prohibirá aspirar un perfume demasiado fuerte para sus nervios, la habrá dejado ya que aspire, página á página, la atmósfera deletérea que se escapa de toda esa brillante literatura de nuestros tiempos.

Antes que una niña sepa qué palabras son las que mejor sientan en su boca de ángel, sabe perfectamente qué color, qué adorno, qué cinta realza más la hermosura de su cara de mujer.

Da una verdadera tristeza ver en Madrid estos hombres de diez años que fuman, que juegan, que blasfeman.

Esas niñas que, apenas han cumplido nueve años, y ya han adquirido todos los secretos de la coquetería y de la vanidad.

La naturaleza se venga de esta violación de sus leyes.

Por eso vemos usureros de veinticinco años.

Decrépitos que no han cumplido todavía treinta.

Libertinos que no han pasado de quince.

Almas heladas en medio de la primavera de la vida.

La juventud que viene detrás de nosotros, presenta una terrible precocidad.

Adquiere todos los vicios de la vejez, y no conserva ninguna de las virtudes de la juventud.

¡Qué razonables son todas sus locuras!

¡Con qué formalidad se corrompe!

¡Qué dignamente se envilece!

¡Qué bien se pierde!

No podemos negar que es hija de su madre.

Es posible que sea una generación *ilustrada*; pero es imposible que sea una generación buena.

J. SELGAS.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,

Apollinaris,

Cerveza San Luis,

Candelas esteáricas,

Cognac varias marcas,

Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

~~VARIADO~~ SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco.

10, 11.92.—

A. L. ODIO.

EL MOLINO VICTORIA

VENDE

sus harinas y las extranjeras
que importa, á

\$9-50 el quintal.

San José, Marzo 23 de 1893.

GUAGUAS.

Se venden dos hermosos carrua-
jes de muy buenas condiciones para
estas calles y caminos. Son entera-
mente nuevos, y están en la Aduana
de Limón. Para precios y condicio-
nes, entenderse con A. L. Odio en "El
Clavel", frente á La Marina.



DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DÓSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 Píldoras en cada frasco.

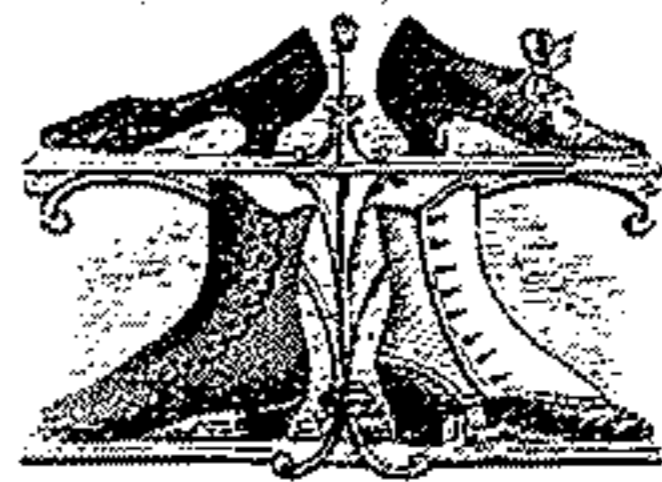
VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

Agente general en Costa Rica,

A. L. ODIO.

Frente á La Marina".

18, 11, 92.



"LA DEMOCRACIA,"

6^a Avenida, número 268.

Estando próximo á trasladar mi taller, he dispuesto realizar
mi pequeño surtido de calzado, á precio de costo, pero AL
CONTADO.

¡ Aprovechar pues la ocasión !

E. ARTAVIA A.

San José, 18 de Marzo de 1893.

TRASLACION.

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

J. S. ALVARADO Y Ca.

al local situado frente á la Torre del
Carmen, en donde se ofrece un nuevo
surtido de Ropa Hecha y varios otros
artículos para hombre. Todo bueno
y barato.

Tip. La Hoja del Pueblo.